

MASCOTEROS

SUPLEMENTO

OCTUBRE 2026



www.grupormultimedia.com

DIRECTOR GENERAL Y EDICIÓN
Juan Carlos Blanco

EQUIPO DE CONTENIDOS
Leonardo Pérez
Valeria Machado
Víctor Palacios
Ines Maria Alfonso
Camila Jiménez
Marcelo Falca

DEPARTAMENTO COMERCIAL Y AVISOS
R Multimedia SAS

DIAGRAMACIÓN
Hernán Medina

OFICINAS
Cerrito 673 / 677
Montevideo, Uruguay

TELÉFONO
Teléfono - 2618.8348
WhatsApp - 097.417.382

EMAIL
comunicacion@grupormultimedia.com

CONTENIDOS EN LA WEB
www.grupormultimedia.com

***Contenidos y desarrollos
bajo contrato
Grupo R Multimedia**

Tenencia responsable de conejos: entre la biología y la vida doméstica

Protocolos sanitarios, comportamiento y controles periódicos: lo que señala la evidencia veterinaria para asegurar la calidad de vida de esta especie en el hogar.



Los conejos son animales “inteligentes y sociales”

AUTORÍA:
VALERIA MACHADO

Hay algo en un conejo que invita a acercarse despacio. Puede estar quieto y, de repente, salir corriendo a explorar. Esa mezcla de calma y curiosidad ayuda a entender por qué pasó de ser criado como animal de producción a ocupar también un lugar dentro de las casas.

La domesticación cambió su relación con las personas; no borró sus necesidades naturales. Pero llevarlo al hogar no significa convertirlo en un adorno, sino prestar atención a sus necesidades para poder brindarles la mejor calidad de vida.

Del campo a la casa

El conejo doméstico forma parte de una especie criada y manejada por las personas durante generaciones.

En Uruguay, la Facultad de Veterinaria incluye al conejo dentro del estudio de los animales

de granja y aborda su origen, clasificación, razas, manejo, bienestar, etología, nutrición y principales patologías.

A su vez, en nuestro país los conejos forman parte de la actividad rural y del trabajo veterinario, y además llegan a los hogares.

El cambio hacia la casa no significa que haya perdido las características que lo distinguen.

La American Veterinary Medical Association (AVMA) lo describe como “limpio, cariñoso y sociable” y sostiene que puede ser un excelente animal de compañía. También advierte que tenerlo afuera puede exponerlo a temperaturas extremas y a depredadores.

Un animal social

Quien comparte la vida con un conejo pronto descubre que tiene mucho para comunicar. Best Friends Animal Society explica que son animales “inteligentes y sociales” y que necesitan interacción diaria.

La organización recomienda varias horas fuera de su recinto cada día para socializar, ejercitarse y poder explorar.

También recomienda que hay que mirar su comportamiento desde su condición de animal de presa.

Best Friends advierte que prefieren ambientes tranquilos y que un hogar ruidoso puede no ser adecuado.

La AVMA agrega que son delicados y que no suelen tolerar bien que los sostengan y transporten de manera prolongada.

Una manipulación incorrecta puede provocar lesiones en espalda y patas.

En la convivencia, cada conejo tiene su personalidad. Puede aprender a usar una bandeja sanitaria, pero también necesita objetos seguros para morder y espacios donde esconderse.

Best Friends señala que cavar y morder están entre sus actividades favoritas y que un conejo aburrido puede volverse destructivo o infeliz.





Para garantizar su bienestar es necesario mantener una nutrición adecuada, ejercicio y controles sanitarios

Cuidados previos

Tener un conejo implica preparar el ambiente antes de que llegue. La AVMA recomienda informarse sobre alojamiento, alimentación, ejercicio y socialización.

Su guía indica que los pellets por sí solos no alcanzan: necesita verduras frescas a diario y heno de buena calidad para aportar fibra, además de agua fresca y ejercicio.

La Universidad de la República incorpora bienestar animal, etología, nutrición y patologías en su formación sobre conejos. Por su parte, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, mantiene controles sanitarios sobre los conejos que ingresan a exposiciones y exige un certificado veterinario que acredite su buen estado clínico y la ausencia de enfermedades contagiosas. El cuidado también incluye la consulta veterinaria.

La AVMA recomienda controles regulares.

Best Friends agrega que los conejos necesitan un profesional familiarizado con sus necesidades específicas y menciona entre los problemas posibles la estasis gastrointestinal y el sobrecrecimiento dental.

Más allá de la calidez que aporta al hogar, el conejo sigue respondiendo a la biología de su especie.

Garantizar su bienestar no requiere humanizarlo, sino entender que el respeto por la tenencia responsable abarca desde la nutrición adecuada hasta los controles sanitarios obligatorios.

Integrar un conejo a la familia es un compromiso diario que exige responsabilidad, información y acompañamiento profesional especializado.



CON PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS SISTEMAS

¿Que mascota se puede acostumar más a mi hogar ?

Elegir un animal de compañía no debería ser una decisión impulsiva.



AUTORÍA:
JUAN CARLOS
BLANCO SOMARUGA

La pregunta no debería ser solamente qué mascota nos gusta. La verdadera pregunta es: **¿qué animal puede adaptarse mejor a nuestra forma de vida y qué podemos ofrecerle?**

El perro continúa siendo uno de los animales de compañía más elegidos. Su capacidad para vincularse con las personas y participar de la vida familiar lo convierte en un compañero excepcional.

Pero tener un perro implica mucho más que alimentarlo. Necesita ejercicio, educación, controles veterinarios, vacunación, higiene, interacción y tiempo de calidad.

El tamaño tampoco determina sus necesidades. Un perro pequeño puede ser muy activo y requerir tanta atención como uno grande.

Por eso es fundamental conocer su temperamento y nivel de actividad antes de incorporarlo al hogar.

Los gatos pueden adaptarse muy bien a apartamentos y hogares donde las personas pasan varias horas fuera de casa. Sin embargo, independencia no significa que puedan vivir sin cuidados. Necesitan alimentación adecuada, agua fresca, controles veterinarios, higiene, lugares seguros para descansar y oportunidades para jugar y explorar. En viviendas con balcones o ventanas, además, es importante instalar protecciones para evitar caídas y accidentes.

Un gato puede tener una excelente calidad de vida dentro de una casa o apartamento si el ambiente está preparado para sus necesidades.

Conejos, cobayos, hurones y otros animales pequeños suelen ser considerados mascotas fáciles. Es un error.

Cada especie tiene requerimientos específicos de alimentación, espacio, higiene, actividad y atención veterinaria. Un conejo, por ejemplo, necesita una dieta apropiada, espacio para desplazarse y posibilidades de ejercicio. También requiere un manejo cuidadoso y respetuoso.

Antes de incorporar una especie poco habitual hay que informarse sobre su comportamiento, esperanza de vida, cuidados y necesidades sanitarias.

Muchas familias incorporan un animal para que los niños aprendan responsabilidad. La convivencia puede enseñar empatía, respeto y cuidado, **pero la responsabilidad final siempre corresponde a los adultos.**

Los niños pueden participar de determinadas tareas según su edad, pero no deben quedar a cargo de la alimentación, la salud o la seguridad del animal.

También deben aprender que una mascota no es un juguete. Tiene momentos de descanso y necesita que se respeten sus espacios. Antes de elegir una mascota conviene observar la vivienda desde la perspectiva del animal. ¿Tiene un lugar tranquilo para dormir? ¿Puede moverse?





¿Existen cables, productos químicos, plantas peligrosas o ventanas sin protección? ¿Hay un espacio adecuado para sus necesidades?

Un apartamento no significa necesariamente que no podamos tener una mascota. Un ambiente correctamente adaptado puede ofrecer una buena calidad de vida. Pero una casa grande tampoco garantiza bienestar.

El espacio importa, pero el tiempo y la atención también.

La adopción responsable permite brindar una segunda oportunidad a animales que necesitan un hogar.

Pero adoptar no debe ser una decisión basada solamente en la emoción del momento.

Es importante conocer, en la medida de lo posible, el carácter, la historia y las necesidades del animal.

También hay que pensar en el futuro. Una mascota puede acompañarnos durante muchos años y nuestra vida puede cambiar: mudanzas,

trabajo, vacaciones, hijos o dificultades económicas. La responsabilidad continúa. No existe una mascota perfecta para todas las personas.

Existe la mascota adecuada para cada hogar.

Una familia activa puede encontrar en un perro un gran compañero.

Una persona con menos tiempo y un hogar adaptado puede convivir muy bien con un gato.

Otras especies pueden ser apropiadas, pero requieren

una investigación más profunda antes de decidir.

La pregunta correcta no es: “¿Qué mascota quiero?”. Sino:

“¿Qué animal puedo cuidar responsablemente durante toda su vida?”.

Tener una mascota no es simplemente incorporar un animal a la casa.

Es asumir un vínculo, una obligación y una responsabilidad afectiva.



Perros y gatos bajo el mismo techo: cómo lograr una convivencia armónica

Con paciencia perros y gatos pueden compartir el hogar de forma pacífica.

AUTORÍA:
EQUIPO DE REDACCIÓN

La convivencia entre perros y gatos en un mismo hogar es un tema que genera curiosidad y, a veces, preocupación entre las personas que desean o ya tienen ambas especies como mascotas. Aunque la creencia popular dice que se llevan como el perro y el gato, la realidad es mucho más matizada.

Con paciencia, conocimiento y manejo adecuado, es perfectamente posible que perros y gatos compartan espacio de forma armónica e incluso desarrollen vínculos afectivos genuinos.

Perros y gatos tienen orígenes evolutivos distintos. Los perros descienden de animales sociales que cazan en grupo y se comunican de forma abierta y física. Los gatos, por su parte, son cazadores solitarios y territoriales que se comunican de manera más sutil, a través del olfato, el lenguaje corporal y vocalizaciones específicas.

Estas diferencias explican por qué un perro puede interpretar el movimiento de la cola de un gato como invitación a jugar cuando en realidad puede ser señal de alerta o irritación, o por qué un gato puede sentirse amenazado por el acercamiento frontal y directo de un perro.

Cuando la relación se establece correctamente, los beneficios son notables. Los perros pueden volverse más calmados y menos propensos a la ansiedad por separación al tener compañía constante. Los gatos, a su vez, pueden ganar en estimulación y ejercicio al interactuar de forma controlada con un compañero más activo. Los problemas más frecuentes suelen aparecer en las primeras semanas o meses. El perro, impulsado por su instinto de presa o simplemente por energía, puede perseguir al gato, que responde con huida, silbidos o zarpazos. También es habitual la competencia por recursos como



La vida entre perros y gatos es posible.

la comida, el agua, las zonas de descanso o la atención humana.

Un gato que se siente constantemente amenazado puede dejar de comer, orinar fuera del arenero o esconderse durante horas.

Algunos perros no toleran que el gato se acerque a su dueño, y viceversa. Estos problemas no son inevitables.

La mayoría se previenen o se resuelven con una introducción gradual y una gestión correcta del espacio.

La clave del éxito está en una presentación lenta y controlada. Nunca se debe dejar que se conozcan de golpe en un espacio abierto.

Cada animal debe tener al principio su zona segura. El gato necesita alturas como estanterías, árboles rascadores o habitaciones con puertas a las que el perro no pueda acceder.

Luego se intercambian mantas o juguetes para que se familiaricen con el olor del otro sin contacto visual. Después se permite el contacto visual controlado a través de una puerta de red, una barrera o con el perro sujeto con

correa corta, recompensando siempre la calma de ambos. Las sesiones supervisadas deben ser primero cortas y con el perro con correa, aumentando el tiempo gradualmente según la respuesta de cada uno.

La libertad supervisada solo llega cuando ambos muestran señales claras de relajación como que el gato come o se acicala cerca del perro y el perro lo ignora o se muestra indiferente.

Durante todo el proceso es fundamental reforzar positivamente las conductas tranquilas y nunca castigar el miedo o la reacción defensiva.

Un hogar multiespecie requiere planificación espacial. El gato necesita rutas de escape verticales y zonas de descanso elevadas.

Debe haber más de un punto de comida, agua y arenero, ubicados en lugares que el perro no controle.

Los juguetes y camas deben estar disponibles en cantidad suficiente para evitar competencia.

El perro debe tener su propia zona de descanso y un ritual de ejercicio diario que le permita gastar energía antes de interactuar con el gato.

La estimulación mental también es importante.

Un perro aburrido es más propenso a molestar al gato y un gato sin enriquecimiento ambiental puede volverse reactivo.

Enseñar al perro señales de "déjalo" o "quieto" es esencial. El control de impulsos y el refuerzo de la calma frente al gato deben practicarse de forma sistemática.

Con los gatos, el trabajo es más de gestión ambiental que de entrenamiento directo, aunque se puede enseñar a acudir cuando se les llama o a usar zonas seguras.

La supervisión no debe abandonarse del todo, especialmente durante los primeros meses. Incluso cuando la relación parece consolidada, hay que observar cambios de comportamiento que puedan indicar estrés acumulado.

Algunos elementos aumentan las probabilidades de éxito. Un cachorro y un gatito criados juntos suelen adaptarse mejor, aunque un perro adulto tranquilo y un gato adulto confiado también pueden llegar a una buena relación.



nutrapet
Amigos de tu mejor amigo...

**NATURAL
DOG** 100% COMPLETO • 100% BALANCEADO

CON PROTECCIÓN INTEGRAL DE LOS SISTEMAS



SISTEMA ÓSEO

Fortalece huesos y músculos para una vida activa.



PIEL SANA Y PELAJE BRILLANTE

Con Omega 3, 6 y 9 para una piel saludable y un pelaje fuerte.



SISTEMA DIGESTIVO

Mejora la digestión y absorción de nutrientes.



SISTEMA CIRCULATORIO

Apoya la salud del corazón y la circulación.



SISTEMA NERVIOSO

Nutrición que cuida su desarrollo y bienestar diario.



Mascotas exóticas: el desafío de una tenencia responsable que respete la vida silvestre

Loros, reptiles, tortugas y pequeños mamíferos despiertan un creciente interés como animales de compañía. Sin embargo, detrás de su atractivo existe una responsabilidad que exige conocimientos, recursos y compromiso.



AUTORÍA:
CAMILA JIMENEZ

La tenencia responsable implica garantizar su bienestar, respetar la biodiversidad y evitar que el deseo de tener una mascota contribuya al tráfico de especies.

Un camaleón que cambia de color, un loro capaz de reproducir palabras o una tortuga que parece desenvolverse tranquilamente dentro de una vivienda pueden despertar fascinación.

Su apariencia, sus comportamientos y la posibilidad de convivir con animales poco habituales explican parte del interés que generan las denominadas mascotas exóticas. Pero existe una diferencia fundamental entre admirar un animal y estar preparado para cuidarlo.

A diferencia de los perros y los gatos, muchas especies

exóticas conservan necesidades biológicas y comportamientos estrechamente vinculados con sus ambientes naturales. Su adaptación a la vida doméstica puede resultar compleja y, en determinadas circunstancias, incompatible con su bienestar. La tenencia responsable comienza mucho antes de adquirir un ejemplar. Exige investigar su procedencia, conocer sus necesidades y evaluar si realmente existen las condiciones para garantizar una vida saludable.

No todos los animales pueden convertirse en mascotas

Uno de los errores más frecuentes consiste en considerar que cualquier animal pequeño puede adaptarse a una vivienda. Algunas tortugas necesitan espacios amplios, temperaturas controladas y alimentación específica.

Determinados reptiles requieren iluminación ultravioleta, humedad adecuada y ambientes que permitan regular su temperatura corporal.

Los loros y otras aves pueden desarrollar problemas de comportamiento cuando permanecen aislados, carecen de estímulos o viven en espacios reducidos.

Incluso animales aparentemente tranquilos pueden experimentar estrés prolongado cuando sus necesidades naturales no son respetadas.

La responsabilidad del propietario consiste en comprender que cada especie posee características particulares. No alcanza con ofrecer alimento y agua.

Es necesario proporcionar condiciones ambientales, atención veterinaria especializada y oportunidades para desarrollar comportamientos propios de la especie.

El peligro del comercio ilegal

La demanda de animales exóticos también plantea un problema ambiental.

El tráfico ilegal de fauna silvestre constituye una amenaza para numerosas especies y sus ecosistemas.

La captura, el transporte y la comercialización clandestina pueden provocar sufrimiento y mortalidad entre los animales. Muchos ejemplares son retirados de sus ambientes naturales y trasladados en condiciones inadecuadas.

Por esa razón, antes de incorporar una mascota exótica resulta indispensable verificar que su tenencia esté permitida y que su procedencia sea legal y documentada.

En Uruguay, la regulación de la fauna silvestre y las disposiciones sobre especies protegidas establecen restricciones que deben consultarse ante las autoridades competentes.



La existencia de un vendedor o de una publicación en redes sociales no garantiza que la comercialización esté autorizada.

La tenencia responsable también significa negarse a participar en un mercado que puede convertir la biodiversidad en mercancía.

La salud humana también importa

La convivencia con animales exóticos requiere determinadas precauciones sanitarias. Algunos reptiles pueden portar bacterias como *Salmonella* sin presentar síntomas de enfermedad. Las aves y otros animales también pueden transmitir determinados agentes infecciosos. Esto no significa que toda mascota exótica represente un peligro, sino que su cuidado exige conocimientos y medidas de higiene.

El lavado de manos después de manipular animales o limpiar sus instalaciones, la adecuada conservación de los alimentos y los controles veterinarios son prácticas fundamentales.

También debe evitarse que los niños pequeños manipulen animales sin supervisión. La atención profesional constituye otro desafío.

No todos los veterinarios poseen formación específica para tratar reptiles, aves o pequeños mamíferos exóticos. Antes de adquirir un ejemplar, resulta conveniente identificar un profesional capacitado y conocer los costos de su atención.

El abandono también amenaza a la naturaleza

Cuando una mascota exótica crece más de lo esperado, requiere cuidados costosos o presenta comportamientos difíciles de manejar, algunos propietarios consideran liberarla. Esta decisión puede provocar consecuencias graves. Un animal criado en cautiverio puede no estar preparado para sobrevivir en libertad.

Al mismo tiempo, determinadas especies introducidas pueden competir con la fauna autóctona, transmitir enfermedades o alterar los ecosistemas.

La liberación de animales exóticos no constituye una solución responsable al abandono. Cuando una persona ya no puede mantener un ejemplar, debe consultar con las autoridades ambientales o instituciones habilitadas para encontrar una alternativa adecuada.

Una responsabilidad que puede durar décadas

Algunas tortugas y aves pueden vivir varias décadas. Su incorporación al hogar representa, por tanto, un compromiso que puede extenderse durante buena parte de la vida de sus propietarios.

La decisión debe contemplar el espacio disponible, los gastos de alimentación, la atención veterinaria y la posibilidad de garantizar cuidados durante vacaciones, mudanzas o cambios familiares.

También es necesario considerar que ciertas especies no disfrutan del contacto físico frecuente y pueden experimentar estrés cuando son manipuladas constantemente.

Respetar a un animal significa comprender sus límites y no exigirle comportamientos que contradigan su naturaleza. La fascinación por las mascotas exóticas puede convertirse en una oportunidad para promover el conocimiento y la conservación de la biodiversidad.

Pero también puede transformarse en una fuente de sufrimiento cuando prevalecen la improvisación y el desconocimiento.

Una mascota exótica no es un objeto decorativo ni una curiosidad destinada a sorprender a las visitas. Es un ser vivo con necesidades propias, cuya protección depende de decisiones humanas responsables.

La verdadera expresión del afecto no consiste en poseer un animal extraordinario, sino en garantizar que su vida sea respetada, incluso cuando eso signifique reconocer que su mejor lugar no está dentro de nuestro hogar.



Los loros y otras aves pueden desarrollar problemas de comportamiento cuando permanecen aislados.



El vacío en casa: La pérdida de una mascota puede ocasionar fuerte depresión en el hogar

Especialistas señalan que la muerte de una mascota puede ocasionar tristeza en las personas



La muerte de una mascota puede ocasionar fuerte depresión en las personas

AUTORÍA:
LEONARDO PÉREZ PIÑA

Para muchas personas, una mascota no es simplemente un animal en la casa; es un miembro central de la familia, un confidente silencioso y una fuente de amor incondicional.

Por eso, cuando ese compañero fallece, el vacío que deja no es sólo afectivo, sino también estructural.

Estudios clínicos recientes revelan que el duelo por una mascota puede ser tan severo como el que se sufre por un pariente humano, y en muchos casos, puede actuar como un detonante directo de la depresión.

El fenómeno, a menudo subestimado por la sociedad, encuentra una explicación clara en la psicología y la neurobio-

logía: el vínculo con un animal libera oxitocina (la hormona del apego) y reduce el cortisol (la hormona del estrés).

Al desaparecer este soporte, el sistema emocional experimenta un quiebre abrupto.

Un estudio que ha realizado Wamiz, a más de 10.000 propietarios de perros y gatos, ha demostrado que los animales juegan un papel fundamental en la vida de los propietarios.

Los números muestran que alrededor de un 20% de los propietarios considera que perder a su mascota es más doloroso que perder a algunos familiares humanos. Además, el 42% sufre un impacto tan severo que se ve incapaz de volver a tener otro animal, mientras que el 7,5% desarrolla un Trastorno de Duelo Prolongado (TDP).

Lo que demuestra que es completamente normal sentir una profunda tristeza, llorar o experimentar desgano tras la muerte de una mascota.

Sin embargo, cuando estos sentimientos se prolongan en el tiempo y afectan la capacidad de la persona para funcionar en su día a día, se puede estar cruzando la frontera hacia la depresión.

De acuerdo con especialistas en salud mental, los síntomas de advertencia que indican que el duelo ha derivado en un cuadro depresivo incluyen: Anhedonia, que es la pérdida total del interés o placer en actividades que antes se disfrutaban.

Así como aislamiento social, con retraimiento y evitación del contacto con amigos,

familiares o compañeros de trabajo; alteraciones del sueño y del apetito, las personas presentan insomnio pertinaz, fatiga extrema crónica o cambios drásticos en el peso.

Finalmente puede presentar sentimientos de culpa o inutilidad, pensamientos obsesivos sobre si se pudo haber hecho más por salvar al animal o autorreproches constantes.

Uno de los mayores factores de riesgo para que el dolor por la pérdida de una mascota se transforme en depresión es lo que la psicología denomina duelo desautorizado.

Esto ocurre cuando el entorno social minimiza el dolor de la persona con frases como «solo era un perro» o «bueno, podés comprarte otro».



Esta falta de validación social obliga al doliente a esconder su tristeza, bloqueando el proceso natural del duelo. Al no poder expresar libremente el dolor, este se enquistaba, aumentando significativamente las probabilidades de desarrollar trastornos del estado de ánimo.

Para evitar que el duelo se complique y derive en una depresión severa, los expertos recomiendan una serie de pasos fundamentales, como validar el dolor y aceptar que la tristeza es legítima y que el vínculo roto era real e importante. No hay que avergonzarse por llorar a un animal.

Por otro lado, es importante crear rituales de despedida, cómo plantar un árbol en su memoria, armar un álbum de fotos o escribirle una carta pueden ayudar a canalizar las emociones y cerrar el ciclo.

También se recomienda mantener la rutina, los animales ordenan nuestro día (horarios de paseo, comida, despertarse). Mantener ciertas estructuras diarias ayuda al cerebro a procesar la transición.

Sin duda, buscar ayuda profesional en caso que los síntomas persistan por más de unos meses, o si aparecen pensamientos de desesperanza absoluta, es crucial consultar con un psicólogo o psiquiatra.

La pérdida de una mascota es una experiencia devastadora. Comprender que el dolor es real y que la salud mental puede verse comprometida es el primer paso para sanar y, eventualmente, recordar a ese compañero con una sonrisa en lugar de con angustia.



Muchas personas aseguran que el duelo por una mascota iguala al de un familiar



El universo en miniatura

Cómo cuidar un micro acuario y no fracasar en el intento



AUTORÍA:
MARIA ARISMENDI

Hay algo hipnótico en un micro acuario. Un pequeño rectángulo de agua —a veces no más grande que una caja de zapatos— donde la vida parece ralentizarse.

Pero detrás de esa calma aparente hay un equilibrio delicado. Y sostenerlo no es un acto decorativo: es una responsabilidad.

El error más común es creer que, por ser “micro”, requiere menos cuidado.

Es exactamente al revés. En volúmenes pequeños, cualquier cambio —temperatura, alimento, desechos— se amplifica.

Donde un acuario grande perdona, el micro acuario castiga rápido.

La primera regla es sencilla, aunque suele ignorarse: menos es más.

Pocos peces, bien elegidos. Es preferible optar por especies resistentes y de pequeño tamaño, o incluso considerar alternativas como camarones o caracoles.

Sobrecargar el sistema es el camino más corto al colapso.

Luego está el agua, ese elemento que parece inmóvil pero está en constante transformación.

No se trata de llenarlo y olvidarse. El ciclo del nitrógeno —ese proceso invisible donde bacterias convierten desechos en compuestos menos tóxicos— es la base de todo.

Sin él, no hay acuario que sobreviva.

Por eso, la paciencia inicial es clave: dejar que el sistema “madure” antes de introducir vida.

La filtración y la oxigenación son aliadas silenciosas.

En muchos micro acuarios modernos, un pequeño filtro interno o de esponja cumple ambas funciones.

No hace ruido, pero sostiene la vida.

Sin ese movimiento, el agua se estanca y pierde calidad.

La alimentación, en cambio, es el exceso más frecuente. Dar de más no es cuidar mejor; es contaminar. Los restos de comida se descomponen y alteran el equilibrio químico. La regla práctica es simple: lo que los peces no comen en pocos minutos, sobra.

La limpieza tampoco es sinónimo de vaciar todo.

Un micro acuario no se “reinicia” cada semana.

Se mantiene con cambios parciales de agua —un 20 o 30%— que renuevan sin desestabilizar.

Cambiar todo de golpe es borrar el ecosistema.

Y después está la luz.

No solo por estética, sino porque define la vida vegetal. Las plantas naturales, además de embellecer, ayudan a mantener el equilibrio al absorber nutrientes.

Pero necesitan una iluminación adecuada y controlada. Demasiada luz genera algas; poca, las debilita.

Con el tiempo, el micro acuario deja de ser un objeto y se convierte en un hábito.

Una rutina de observación. Detectar cambios en el comportamiento de los peces, en la claridad del agua o en el

crecimiento de las plantas es parte del cuidado.

Es, en cierto modo, aprender a leer un ecosistema en miniatura.

No es un pasatiempo para la improvisación.

Pero tampoco es inaccesible. Requiere información, constancia y, sobre todo, entender que incluso en unos pocos litros de agua, la vida depende de decisiones humanas.

Porque un micro acuario no es solo decoración.

Es un pequeño mundo. Y como todo mundo, necesita equilibrio para sobrevivir.



Bus turístico Montevideo

Tourist bus
Bus turístico



Hop On - Hop Off



Serpientes: entre el temor, los mitos y una función esencial en la naturaleza

Generan miedo y protagonizan innumerables leyendas, pero las serpientes cumplen una función fundamental en los ecosistemas.



Las serpientes son reptiles extraordinariamente adaptados que habitan buena parte del planeta.

AUTORIA:
MIGUEL DASSER

En Uruguay existen varias especies y solamente algunas representan un riesgo médico relevante para las personas.

Conocerlas, evitar manipulaciones y saber cómo actuar ante un accidente permite reemplazar el temor por prevención.

Pocas criaturas despiertan una reacción tan inmediata como una serpiente. Basta encontrar una entre el pasto, debajo de una piedra o atravesando un camino para que aparezca una mezcla de miedo, curiosidad y rechazo.

Durante siglos fueron convertidas en símbolos del peligro y protagonistas de historias donde casi siempre ocupan el papel de amenaza. La realidad natural es bastante diferente.

Las serpientes son reptiles extraordinariamente adaptados que habitan buena parte del planeta y desempeñan

una función importante dentro de las cadenas alimentarias. Son depredadoras de pequeños animales y, al mismo tiempo, alimento de otras especies.

Su presencia contribuye al equilibrio de poblaciones de roedores y otros organismos.

Por eso, eliminar indiscriminadamente serpientes de un ambiente puede producir consecuencias que van mucho más allá de la desaparición de un animal que provoca temor.

Uruguay también es tierra de serpientes

Aunque el imaginario popular suele asociarlas con selvas tropicales o regiones exóticas, Uruguay posee una diversidad considerable de ofidios.

Pueden encontrarse en ambientes rurales, montes, bañados, zonas rocosas y diferentes ecosistemas naturales. Algunas especies también pueden aproximarse a viviendas, especialmente cuando encuentran refugio, disponibilidad de alimento o condiciones ambientales favorables.

La mayoría no representa un peligro significativo para las personas.

Sin embargo, existen especies de importancia sanitaria. Entre las más conocidas se encuentran ejemplares popularmente denominados **yará, crucera y coral**.

La identificación exacta debe quedar en manos de especialistas, porque colores, manchas y formas pueden llevar a confusión.

Un error frecuente consiste precisamente en considerar peligrosa cualquier serpiente encontrada. Esa reacción puede terminar con la muerte innecesaria del animal e incluso aumentar el riesgo de accidente cuando alguien intenta capturarlo o matarlo. La recomendación básica es mucho más sencilla:

mantener distancia y no manipularlo.

¿Por qué aparecen cerca de las casas?

La presencia de una serpiente no significa necesariamente que exista una invasión. Los cambios de temperatura, las lluvias, la búsqueda de alimento y las modificacio-

nes del ambiente pueden favorecer desplazamientos.

En áreas rurales y suburbanas, acumulaciones de materiales, leña, piedras, vegetación abundante o presencia de roedores pueden proporcionar refugio y alimento. La prevención comienza entonces por el entorno.

Mantener los espacios exteriores ordenados, controlar poblaciones de roedores, evitar acumulaciones innecesarias y prestar atención al mover troncos, chapas o piedras disminuye las posibilidades de encuentros accidentales.

En zonas donde existen serpientes potencialmente peligrosas también resulta prudente utilizar calzado adecuado al caminar por pastizales o realizar determinadas tareas rurales.

Qué hacer ante una mordedura

Una mordedura potencialmente venenosa constituye una situación que requiere **atención médica urgente**. La persona debe procurar mantener la calma, reducir movimientos innecesarios y recibir asistencia sanitaria cuanto antes.



Existen además prácticas tradicionales que deben evitarse. No corresponde realizar cortes sobre la herida, intentar succionar el veneno ni recurrir a métodos caseros que pueden empeorar las lesiones o retrasar el tratamiento. Tampoco debería intentarse capturar la serpiente exponiéndose a una segunda mordedura.

Si puede obtenerse una fotografía desde una distancia segura, eventualmente puede resultar útil para la identificación, pero nunca debe hacerse poniendo en riesgo a otra persona. El tratamiento médico dependerá de las características del accidente y de la evaluación profesional. Cuando corresponde, los centros sanitarios disponen de protocolos específicos y antivenenos.

Un animal que generalmente prefiere escapar

Otro mito profundamente instalado es imaginar a las serpientes como animales permanentemente dispuestos a atacar. En términos generales, procuran evitar el contacto con los seres humanos. Muchos accidentes se producen precisamente cuando son pisadas accidentalmente, sorprendidas a corta distancia o cuando una persona intenta agarrarlas o matarlas. Mantener distancia constituye, por tanto, protección para ambos. Las serpientes tampoco deberían convertirse en mascotas improvisadas.

Su manipulación requiere conocimientos específicos y algunas especies pueden representar riesgos difíciles de evaluar para alguien sin experiencia.

Del miedo al conocimiento

Uruguay posee una fauna que muchas veces permanece invisible hasta que un encuentro inesperado la coloca delante de nuestros ojos. Las serpientes forman parte de esa biodiversidad. Conocerlas no significa ignorar los riesgos. Significa exactamente lo contrario: **entender cuáles son reales y abandonar aquellos contruídos por el miedo y los mitos.**

Ante una especie desconocida, la prudencia es indispensable. Pero prudencia no significa exterminio. Las serpientes controlan poblaciones de otros animales, participan de complejas cadenas alimentarias y ocupan un lugar propio dentro de los ecosistemas. Su existencia no es un accidente de la naturaleza: es parte de su equilibrio. Quizás por eso el mayor desafío no sea aprender a vivir sin serpientes, sino aprender a convivir con ellas de manera segura.

Distancia, prevención, conocimiento y consulta especializada son herramientas mucho más efectivas que el miedo.



Un error frecuente consiste precisamente en considerar peligrosa cualquier serpiente encontrada.



Alergias primaverales en perros y gatos

El polen, los ácaros y las pulgas son los principales desencadenantes que hacen sufrir a las mascotas en esta época del año.



Como los humanos, perros y gatos también tiene sus alergias en primavera.

AUTORÍA: EQUIPO DE REDACCIÓN

La primavera trae días más largos y temperaturas agradables, pero también un aumento significativo de alérgenos ambientales que afectan a perros y gatos.

A diferencia de los humanos, que suelen responder con estornudos y congestión nasal, en las mascotas las alergias se manifiestan principalmente en la piel, generando picor intenso y molestias que pueden deteriorar su calidad de vida si no se abordan a tiempo.

Los desencadenantes más frecuentes en esta estación son el polen de árboles, gramíneas y plantas ornamentales, las esporas de hongos o moho, los ácaros del polvo (que proliferan con la humedad y el calor suave) y las picaduras de pulgas, que se reactivan con el aumento de las temperaturas. En animales predispuestos genéticamente, el sistema inmunitario reacciona de forma exagerada a estas partículas inocuas, liberando histamina e inflamando principalmente la piel.

Síntomas más comunes

En perros, el signo estrella es el prurito o picor persistente. Se rascan de forma compulsiva, lamen o muerden las patas especialmente entre los dedos, el abdomen, las axilas, la ingle y la cara. Es frecuente observar enrojecimiento de la piel, caída de pelo localizada, otitis recurrentes que producen sacudidas de cabeza y olor en los oídos y, en casos avanzados, heridas por autotraumatismo e infecciones secundarias bacterianas o por levaduras. Algunas razas como el West Highland White Terrier, el Bulldog Francés, el Labrador, el Golden Retriever o el Bóxer muestran mayor predisposición.

En gatos los síntomas suelen ser más sutiles y fáciles de pasar por alto. El lamido excesivo (sobre todo en abdomen, patas y flancos) puede provocar zonas de alopecia. También aparecen costras pequeñas en cabeza y cuello (dermatitis miliar), enrojecimiento cutáneo e, incluso, síntomas respiratorios como estornudos o dificultad respiratoria en casos de asma alérgico.

Razas como el Siamés pueden ser más sensibles.

Qué se puede hacer

El primer paso es siempre consultar al veterinario. Un diagnóstico preciso permite descartar otras causas como alergias alimentarias o parasitarias y diseñar un plan individualizado.

El tratamiento puede incluir medicamentos para controlar la picazón, champús dermatológicos específicos, refuerzo de la barrera cutánea y control estricto de infecciones secundarias. En algunos casos se recomienda inmunoterapia con vacunas antialérgicas tras realizar pruebas específicas. Además de la medicación, hay medidas caseras muy útiles.

Limpiar patas y pelaje al volver de los paseos para eliminar el polen adherido, baños frecuentes con champús hipoalergénicos o calmantes y evitar paseos en las horas de mayor concentración de polen generalmente mediodía y tarde, son algunas. Una dieta equilibrada enriquecida con ácidos grasos omega-3 también ayuda a fortalecer la piel y reducir la inflamación.

Las alergias primaverales no tienen cura, pero con un enfoque combinado de control ambiental, tratamiento médico y seguimiento veterinario se puede reducir de forma notable la intensidad de los brotes y mejorar el bienestar de la mascota.



Mitos y verdades sobre perros y gatos: lo que la ciencia realmente dice

Separar la realidad de las creencias populares ayuda a entender mejor a nuestras mascotas y a cuidarlas con más criterio.

AUTORÍA:
EQUIPO DE REDACCIÓN

Los perros y los gatos son, sin duda, las mascotas más queridas del mundo.

A su alrededor se han construido historias, dichos y creencias que se repiten de generación en generación. Algunas tienen un fondo de verdad; otras, sin embargo, son simplemente mitos que pueden llevarnos a malinterpretar su comportamiento o a tomar decisiones equivocadas sobre su cuidado.

Aquí desmontamos algunos de los más extendidos.

Uno de los mitos más persistentes es que los gatos son animales completamente independientes y no necesitan afecto.

La realidad es más matizada. Aunque muchos gatos disfrutan de su espacio y no buscan constante atención como algunos perros, la mayoría forma vínculos profundos con sus humanos.

Estudios de comportamiento han demostrado que los gatos reconocen la voz de su dueño, buscan contacto físico cuando se sienten seguros y pueden sufrir estrés o ansiedad por separación. La independencia felina es más una estrategia de supervivencia que una falta de apego.

Otro mito clásico afirma que los perros ven el mundo solo en blanco y negro.

Durante décadas se creyó que su visión era monocromática. Hoy sabemos que los perros distinguen colores, aunque de forma limitada: perciben principalmente tonos de azul y amarillo, y tienen dificultades con el rojo y el verde.

Su visión nocturna y su capacidad para detectar movimiento son, en cambio, superiores a las humanas. No viven en un mundo en escala de grises, pero tampoco ven la misma paleta de colores que nosotros.

También es común escuchar que un perro que mueve la cola siempre está contento.



Perros y gatos con verdades sobre su vida y otras "realidades" que no son tal.

El movimiento de la cola es un lenguaje complejo. Un movimiento amplio y suelto suele indicar alegría o relajación, pero un movimiento rígido, alto o muy rápido puede expresar tensión, alerta o incluso agresión.

Observar el resto del cuerpo (orejas, postura, mirada) es fundamental para interpretar correctamente lo que el animal está comunicando.

En el caso de los gatos, existe la creencia popular de que siempre caen de pie.

Aunque poseen un reflejo de enderezamiento extraordinario que les permite girar el cuerpo en el aire, no es infalible.

Desde alturas muy bajas o muy altas el reflejo puede fallar, y las caídas siguen siendo una causa frecuente de lesiones.

El mito de las "siete vidas" o "nueve vidas" no los protege de la gravedad.

Otro mito alimentario muy extendido es que a los gatos les gusta y les conviene la leche de vaca.

La mayoría de los gatos adultos son intolerantes a la lactosa.

Darles leche puede provocar molestias digestivas, diarrea y malestar. Si se quiere ofrecer un líquido especial, existen leches formuladas específicamente para gatos, pero el agua fresca sigue siendo la mejor opción.

Respecto a la inteligencia, muchas personas sostienen que los perros son más listos que los gatos (o viceversa). La comparación es engañosa.

Los perros destacan en la cooperación con los humanos y en la comprensión de gestos y órdenes.

Los gatos, por su parte, demuestran una gran capacidad de resolución de problemas individuales y de aprendizaje por observación.

Cada especie ha desarrollado un tipo de inteligencia adaptada a su forma de vida. Hablar de "quién es más inteligente" suele decir más

sobre nuestras expectativas que sobre las capacidades reales de cada animal.

También es falso que los gatos odian el agua por naturaleza. Aunque la mayoría prefiere mantenerse seca, existen razas como el Turkish Van o el Bengal que disfrutan del agua, y muchos gatos toleran perfectamente el baño si se los acostumbra desde pequeños.

El rechazo al agua suele ser cultural y de experiencia más que un rechazo instintivo absoluto.

Por último, conviene desmentir la idea de que un perro mayor ya no puede aprender nada nuevo. El dicho "perro viejo no aprende trucos nuevos" es injusto.

Los perros adultos y seniors pueden seguir aprendiendo, aunque el ritmo sea más lento. El entrenamiento positivo funciona a cualquier edad y, de hecho, estimula mentalmente al animal y fortalece el vínculo con su familia.



OCTUBRE 2026

MASCOTEROS

www.grupormultimedia.com